

# UN MUNDO SIN PAZ

por  
Juan  
Mozzicafreddo

TRANSCURRIDO casi ya un año de observar los principales sucesos de la política internacional, los acontecimientos que incitaron a la reflexión sobre sus alcances y consecuencias, trataremos de hacer, en ésta entrega, una especie de pantallazo sobre las principales características o pautas del poder internacional y los síntomas de movimientos en las diferentes naciones o áreas de influencia que han tenido una evidente importancia en las perspectivas del orden mundial. Es importante dejar aclarado que las pautas que se analizarán no aparecieron, en su mayoría, en el curso de este año, pero sí que se han manifestado con mayor fuerza que en otras oportunidades, caso típico de ello, ha sido el movimiento dinámico de la iglesia en el mundo y dentro de su misma estructura.

## • DESARME

Las recientes conversaciones en la ciudad de Helsinki, sobre desarme nuclear, entre las dos superpotencias, son, una vez más, buenos intentos sin resultado positivo en cuanto al peligro de una tercera guerra mundial. El fracaso de antemano de las conversaciones sobre desarme con el motivo de prever una guerra, está dado, creemos, por tres imposibilidades. La primera de ellas se funda en que el armamento nuclear es la base de la actual estrategia internacional de las dos superpotencias. Desde la posguerra, tanto la U.R.S.S. como los EE.UU., han delimitado sus zonas de influencia y extendido su poder hegemónico por el mundo apoyándose en la capacidad de detener y o provocar una tercera guerra mundial, y por la primacía que le da ello frente a las demás naciones. La segunda imposibilidad se funda en

que los armamentos nucleares son la base de la economía de ambas superpotencias. Son economías nacionales de guerra, cuyo principal aporte al producto bruto está dado por la fabricación y distribución de armamentos bélicos, como afirma J. K. Galbraith en el "nuevo estado industrial", o en "la Paz indeseable". Es decir que la función económica de la guerra, en este caso de los armamentos, es el mantenimiento y la elevación constante del producto bruto nacional y como consecuencia el elevamiento del standard de vida, y la tercera, la hallamos en la imposibilidad de obligar o convencer a las naciones de menor potencia sobre la conveniencia para la humanidad de contener el armamento nuclear. Es que las naciones de menor potencia, pero que tienen pequeños armamentos nucleares o las que pueden llegar a tenerlo, piensan muy acertadamente que la conveniencia es mas para las que las poseen que para el resto del mundo. Además, ninguna nación con definida política exterior se piensa a sí misma fuera del club nuclear que rige los destinos de la humanidad. La proliferación del armamento nuclear proseguirá, a pesar del esfuerzo en las conversaciones de desarme, por la propia naturaleza dinámica del poder nuclear.

## • EE.UU. Y EL GLOBALISMO

La política exterior norteamericana ha sido definida como la política del "globalismo", y ello es extender su área de influencia a la mayor parte de las regiones y penetrar con sus intereses allí donde las comunidades se lo permitieran. Ocurre que el año 1969 ha sido pródigo en mostrar el fracaso del globalismo, desde la guerra

denominada de liberación por parte del Vietnam del Norte, hasta el fracaso de la influencia y apoyo norteamericano en los países de África, que de a poco van sustituyendo los gobiernos, cuyo poder se encuentra concentrado en pequeñas élites dominantes, pasando por la rebelión generacional de América latina, por sobre los regímenes partidarios de la alianza con EE.UU. y del establecimiento de la situación socio-económica dada. Sin dejar de lado, por supuesto, dos fuerzas tan dispares como importantes, que se han dado por una parte, en una Europa unida y fuerte que pueda prescindir en el futuro de EE.UU. —tendencia que se encuentra en estos momentos apaciguada por la ida de De Gaulle del poder de Francia— y constituirse como un polo más de poder entre los dos grandes bloques. Y, por otra parte, la neutralización de la preminencia de la política norteamericana en el continente asiático, dado por la realidad socio-económica e ideológica del tercer mundo. Es así que vemos el decaimiento y fin del globalismo norteamericano de esta década, motivado en mayor medida por la pérdida del liderazgo hacia las zonas subdesarrolladas del mundo y por la prevalencia de su interés nacional por sobre el interés universal. La imposibilidad de lograr un acuerdo pacífico en el conflicto árabe-israelí evidencia que el poder de EE.UU. no es ya árbitro neutral, sino parte comprometida con determinadas situaciones.

#### ● PLURALISMO COMUNISTA

Hoy es una realidad que el monolitismo soviético en la dirección de la política internacional y en la forma de encarar el socialismo en las diferentes naciones, ha llegado a su fin. La última reunión cumbre del comunismo, en las cuales no ha participado China y solo tíbiamente Rumania y Cuba, que han manifestado su desacuerdo, conjuntamente con Yugoslavia, ponen en claro que el pluralismo se ha institucionalizado. Basta ver que en Vietnam del Norte es contrabalanceada la influencia soviética con la China, para reflexionar sobre la pérdida del liderazgo ruso en la política internacional. A su vez, los países comunistas —China, Cuba, Rumania y Yugoslavia— marginados del monolitismo soviético, cuentan con fuerza propia en la dirección de su socialismo y en la influencia hacia las demás regiones no comunistas en lo referente a las diferentes vías hacia el socialismo, teniendo en cuenta circunstancias individuales distintas. Es que después de 25 años de sujeción por parte de los países menores a las dos superpotencias —U.R.S.S. y EE.UU.— muestran claramente, como lo han hecho en este año, sus fuerzas de expansión propias sin sujetarse a una de las dos fórmulas. El auge y

consolidación del tercer mundo es una prueba de ello.

#### ● INTERES NACIONAL

La imposibilidad y el fracaso por parte de las dos superpotencias mundiales de haber encontrado una fórmula de unión universal que fuera lo suficientemente flexible para dar cabida a las necesidades e intereses de las naciones menores, ha hecho que el supuesto orden mundial construido férreamente y sin contemplación de los intereses de cada nación o pueblo —como por ejemplo la solución dada en la conferencia de Ginebra en 1954 para el problema de Vietnam, la instalación de Israel en el medio oriente, sin plenas garantías de que se le respetase su derecho soberano, o el mantenimiento de las élites dominantes y contrarias a la transformación social y económica de los países de América latina, mediante la ayuda militar y económica dada, no a los pueblos sino a los grupos rectores y por parte de la U.R.S.S. quitando el retiro de colaboración a China, Yugoslavia o Rumania, cuando ésta presentaban tesis diferentes en el poder mundial o en su formación particular del socialismo. Ese orden mundial consolidado a espaldas de los pueblos dió como resultado, cuando las circunstancias lo permitieron, el rompimiento de esa realidad —el caso de la Francia de De Gaulle es claro— y el florecimiento de los intereses nacionales adormecidos por el interés de las superpotencias. Requebrajado el inflexible orden mundial y disfrazado, por las dos superpotencias, en el mantenimiento de la ONU como cobertura universal a sus intereses nacionales —los conflictos de mayor alcance no han podido ser resueltos por la ONU y ello es porque ésta organización depende de su existencia del acuerdo entre la U.R.S.S. y EE.UU. La paz no depende de la ONU, sino que ésta depende de la paz impuesta al mundo por las dos superpotencias— las demás naciones hacen privar, también, el interés nacional por sobre el interés universal. En este caso de intereses nacionales es evidente que ningún orden universal justo y flexible, es decir que contemple tanto los intereses nacionales como el universal, puede imponerse para beneficio de la humanidad. La situación no deja de presentar analogías con la caída del feudalismo —un orden rígido e injusto— y en florecimiento de los estados nacionales y con ello su rivalidad bélica.

#### ● DESARROLLO-SUBDESARROLLO

En el curso del presente año y ateniéndose los países, a los sucesos que hemos tratado de describir precedentemente, se ha evidenciado, una vez más, la pérdida de importancia de la estrategia política circunscripta a la coordenada Este-Oeste;



la división de influencia entre las dos superpotencias. Precisamente la caída en el liderazgo mundial por parte de cada una, como lo hemos analizado, les ha restado importancia a la influencia que podrían ejercer en las regiones subdesarrolladas de la humanidad. El renacimiento del tercer mundo, del que hablamos en el número anterior, en forma global conjuntamente con los síntomas de cambio en forma individual en cada país o región comprendida en el tercer mundo, da mayor importancia a la estrategia política que se desarrolla entre las coordenadas Norte-Sur; es decir por un lado los países ya desarrollados y algunos en la sociedad postindustrial y por el otro los países que que permanecen en el subdesarrollo y en circunstancias infrahumanas. Este cambio de orientación en las esferas de poder mundial, dado por la toma de conciencia de la rápida solución al desarrollo, hace que el panorama político internacional cambie; esto es, se sucede un nuevo reordenamiento en los asuntos internacionales; varía la óptica y los métodos de acción. El desarrollo-subdesarrollo es, hoy, una línea de división más importante que la constituida por el "comunismo"—"occidentalismo".

## ● EL VIEJO ORDEN

Los procesos hasta aquí descriptos son, a nuestro criterio, los síntomas más importantes del resquebrajamiento del viejo orden; los aires de renovación que se cueban por entre las fisuras del orden internacional constituido. Y de entre ellos, el que tal vez más a conmovido a la humanidad, ha sido el cambio de ritmo y dirección que se le ha imprimido a la Iglesia. Es cierto que el proceso no es nuevo, que el fermento se viene acumulando y floreciendo de hace ya un tiempo, pero unido a los demás sucesos adquiere su vital importancia. Hoy ya es evidente y claro el ritmo universal que ha tomado la Iglesia. No sólo le preocupan los problemas del hombre contemporáneo en la sociedad occidental, sino y principalmente extiende su angustia por los padecimientos injustos del hombre que se expande más allá del mundo desarrollado. Y ese cambio coincidente con el poder social que brota, en la esfera internacional, desde la coordenada desarrollo-subdesarrollo, es uno de los más importantes síntomas del resquebrajamiento del viejo orden y de la fuerza y unidad que adquieren el cariz universal de la Iglesia y los anhelos de cambio en la humanidad marginada. ♦

# EJERCICIOS ESPIRITUALES EN VILLA SAN IGNACIO

**Inscripciones e Inf.: Hipólito Yrigoyen 2005 - Capital**

**T. E. 47-7713**

**de 10 a 12 y de 16 a 20 - Sábados: de 16 a 20**

**HOMBRES** (fin de semana): del viernes 5 de diciembre, a las 20 al domingo 7, a las 19, dirigidos por el P. Marcos Pizzariello S. J.

**SACERDOTES:** del 4 al 30 de enero de 1970, bajo la dirección del P. Fernando Boasso S. J.

**SACERDOTES:** del 12 al 20 de febrero de 1970, dirigidos por el P. Ramón Rosés S. J.